



Capítulo 188: Del Cielo y el Infierno

Y así, había pasado una semana. Milagrosamente, Sunny había sobrevivido.

Aún más milagroso, de alguna manera se las había arreglado para no matar a Effie... lo cual fue un gran logro en sí mismo. De hecho, al final de la misma, su cohabitación forzada se había vuelto bastante agradable.

Al fin y al cabo, ambos eran cazadores solitarios. Había un entendimiento instintivo entre los dos.

Su habilidad de combate en general y, en particular, la comprensión tanto de su propio estilo de batalla como del Santo de Piedra habían mejorado a pasos agigantados. Se sentía más rápido, más fuerte y mejor preparado para enfrentarse a los horrores del Reino de los Sueños.

Aunque aún no había alcanzado el mismo nivel de poder físico que había poseído antes de sacrificar cien fragmentos de sombra para crear al Santo de las Sombras, Sunny sintió que el él actual era un oponente mucho más letal.

Lo cual era bueno, teniendo en cuenta lo rápido que se acercaba el sombrío futuro.

... En ese momento, Sunny y Effie estaban sentadas en la viga de soporte de la sala principal de la catedral, mirando hacia abajo desde la altura vertiginosa. Muy por debajo y lejos de ellos, el Caballero Negro caminó a través de los parches de luz y oscuridad, continuando su interminable patrulla.

Effie frunció el ceño y luego susurró:

—¿Entonces este es el bastardo?

Sunny asintió con la cabeza.





"Sí. En la carne... o lo que sea que tenga en su lugar".

La revoltosa cazadora le dirigió una larga mirada.

—¿Cómo demonios te las arreglaste para sobrevivir a una pelea con ese demonio?

Hizo una mueca.

—Apenas. Además, llamarlo una pelea me da demasiado crédito. Me destripé y me arrastré afuera. Él nunca sale de la catedral, así que me escapé".

Ella se estremeció.

—¿Estás seguro de que no nos escuchará?

Sunny señaló hacia abajo.

"Mientras no pase por delante de esa columna, y mientras no seamos demasiado ruidosos y bajemos la voz, estamos a salvo. Confía en mí. Llevo dos meses estudiando a ese bastardo.

Effie sonrió de repente.

"Entonces... ¿De qué alto estamos hablando? Porque puedo prometerlo..."

Sunny puso los ojos en blanco.

"¿Puedes parar? Estamos en un templo, por el amor de Dios.

No necesitó escuchar el final de la frase para saber que iba a ser muy sugestiva y muy inapropiada.

Ella soltó una risita en silencio.

"Fin, fin".





Después de que pasaron un par de minutos en silencio, Sunny miró hacia abajo y vio que la pálida luz del amanecer se volvía lentamente más brillante. Era casi la hora de que los dos abandonaran la catedral.

Todavía no había llegado a la decisión final con respecto a la solicitud de Neph. Dependiendo de su elección, él y Effie, tal vez, nunca se volverían a ver.

Sunny suspiró en silencio.

Luego, volviéndose hacia la cazadora, dijo:

"Hola, Effie. ¿Puedo preguntarte algo?

Ella lo miró con una pregunta silenciosa en sus ojos y se encogió de hombros.

"Claro. Adelante, imbécil.

Sunny vaciló, sintiendo el sombrío estado de ánimo de la situación. Luego, mirando hacia otro lado, dijo:

"Dime honestamente... ¿Te caían mucho de la cabeza cuando eras niño?

Effie parpadeó un par de veces, y de repente se llevó ambas manos a la boca para reprimir una risa. En el proceso, casi se cae de la viga de soporte.

"Cielos, soleado... ¿Quieres que me ría a carcajadas y que nos maten a los dos? ¿Qué pasa con esa pregunta? No, no lo estaba".

Él la miró con una expresión dubitativa.

"Entonces, ¿por qué estás tan jodidamente alegre todo el tiempo? No es normal. Eres como un loco... ¡Y sé un par de cosas sobre eso, eso sí!

La cazadora sonrió.

—Ah. Eso".





Luego, ella se encogió de hombros.

"Es simple, de verdad".

Sunny esperó la explicación, notando un aire desconocido de melancolía en torno a la vigorosa joven. Su habitual vitalidad contagiosa de alguna manera se sentía... Disminuido.

"Es porque no creo que este lugar sea tan malo como todos ustedes parecían creer. Todos en esta ciudad oscura están convencidos de que esto es el infierno".

Ella vaciló.

"Pero para mí, es un paraíso".

Sunny la miró y frunció el ceño.

—¿Cómo es eso?

Effie suspiró.

"No lo entenderías. Pero para algunos de nosotros, el mundo real era más un infierno que el Reino de los Sueños".

Sunny se dio la vuelta, pensando en su única vida en las afueras. La razón por la que fue capaz de adaptarse tan bien al terror despiadado del Hechizo de Pesadilla fue porque, en esencia, no era tan diferente de su propia realidad.

"Todavía. ¿Qué clase de paraíso es este?"

Una sonrisa triste apareció en el rostro de la joven.

—El único que nos merecemos, supongo.

Luego, miró a Sunny y preguntó:





—Dime, Sunny. Eres de las afueras, ¿verdad? ¿Así que no recibiste mucha educación, apuesto? Sacudió la cabeza.

Ella soltó una risita.

"Bueno, no es que hubiera cambiado nada. De todos modos, las escuelas son básicamente campamentos de propaganda. Enseñan a los niños algunas cosas útiles, pero también los vuelven incapaces de hacer preguntas y ciegos a la verdad".

Sunny levantó una ceja.

—¿La verdad?

Effie asintió con la cabeza.

"La verdad de que nuestro mundo se está muriendo. Bueno, no el mundo, en realidad. Justo la parte del ecosistema que necesitamos para sobrevivir".

Algo se movió en su memoria. Un año antes de que naciera Sunny, se perdió un continente entero porque se había abierto una puerta de categoría cinco en su costa...

Pero la cazadora rápidamente cambió sus expectativas:

"Y no estoy hablando del Hechizo de Pesadilla. Estoy hablando de lo que nosotros, los humanos, le hemos hecho a nuestro planeta sin la ayuda de nadie. Había más de diez mil millones de personas en la Tierra hace un par de cientos de años, ¿lo sabías? Pero ahora, apenas hay tres. Y la mitad de ellos solo tienen comida y refugio gracias a nosotros Despertados y a los poderes que poseemos. Que nos fueron dadas por el Hechizo".

No se equivocó. Sunny recordó el aire venenoso y acre de las afueras. Las condiciones inhumanas en la fábrica subterránea donde había trabajado su madre. Las imponentes barreras que protegen la ciudad de





los vientos mortales del páramo exterior. Sabía, por supuesto, que el planeta no estaba en buen estado, en comparación con el pasado.

Pero nunca pensó mucho en ello. Para él, así era simplemente como funcionaba la vida.

Effie se encogió de hombros.

"¿Quién sabe cuántos de nosotros todavía estaríamos vivos sin el Hechizo? Sinceramente, no lo sé. Pero si me preguntas... Creo que un día en el futuro, más personas creerán que este Reino es un paraíso. Igual que yo".

Con esa nota ominosa, se puso de pie y estiró todo su cuerpo, lo que hizo que Sunny apartara la mirada apresuradamente.

'Maldita sea... ¡Pensamientos puros, Sunny!

"De todos modos, ya es de mañana. Es hora de reunirse con la princesa y los demás. Vamos..."

* * *

Pronto, estaban parados frente a la catedral. El sol de la mañana se arrastraba lentamente por el cielo, bañando la antigua ciudad con su pálida luz. Sunny y Effie no tuvieron que esperar mucho antes de que Nephis y sus compañeros aparecieran de las ruinas.

Sunny parpadeó.

Estaba la mismísima Estrella Cambiante, Caster, Cassie... y Kai.

¿Qué demonios estaba haciendo aquí?

Una vez que los cuatro Durmientes se acercaron y los saludaron, Sunny inmediatamente miró al hermoso joven. este... ¿Por qué estás aquí, amigo?





El arquero sonrió.

—¡Ah! Estoy muy feliz de verte a ti también, Sunny, mi amigo. Lady Nephis me ha pedido que la acompañe en esta expedición, y después de una cuidadosa consideración, he decidido aceptar.

Sunny parpadeó un par de veces.

"Está bien, sé que estoy loco, pero ¿cuándo perdiste la cabeza tú también?"

Kai lo miró con una expresión extraña.

"Espera.. ¿loco? ¿Qué quieres decir con que estás loco?"

Sunny suspiró.

—No importa.

Luego, se volvió hacia Neph.

"Sobre su solicitud. Estoy listo para unirme a la expedición, pero con una condición. No me convertiré en parte de tu cohorte. Más bien, puede proporcionar una compensación suficiente para adquirir mis servicios".

Nephis lo miró durante un rato, con una expresión inexorable en su rostro. Luego, dijo en tono ecuánime:

—¿Tienes algo en mente?"

Sunny sonrió.

"De hecho, lo hago. Detrás de nosotros, se puede ver una magnífica catedral antigua. Dentro de esa catedral vive una criatura que se llama el Caballero Negro. Es un diablo caído. A cambio de mi ayuda durante la expedición, quiero su ayuda después de que concluya. Una vez que regresemos..."





Hizo una pausa y luego añadió:

"... Quiero que me ayudes a matarlo".

Un silencio sepulcral cayó sobre la pequeña plaza. Después de un rato, Caster finalmente habló, con una expresión de sutil conmoción en su rostro:

"Soleado... ¿Quizás te equivocaste? Al fin y al cabo, no somos más que durmientes. ¿Cómo se supone que vamos a matar a ese Caballero Negro tuyo? Una Criatura de Pesadilla de su rango y clase..."

La sonrisa de Sunny se ensanchó. Luego, con un inmenso sentimiento de reivindicación, miró a Caster y dijo:

"... Es solo un diablo caído".

